

JUAN MARÍA COCA

Por José González Carballo

Juan María Coca fue sacerdote en Lora del Río durante las décadas de los veinte y treinta del siglo XX, donde destacó por su labor en las Escuelas del Ave María y la organización del Sindicato Agrícola Católico. Mártir en Lora del Río de la Guerra (In)Civil, había nacido en Mairena del Alcor el 24 de diciembre de 1884, siendo sus padres el sevillano Fernando Coca y González, médico y cirujano de profesión, y titular de esta villa en estos menesteres, y Ángeles Saavedra Madroñal, natural de Mairena. Fernando Coca y González, su padre, fue un entusiasta en la labor de recopilar y estudiar las tradiciones populares, seguidor de Antonio Machado y ÁlvarezDemófilo, y de otros eruditos sevillanos, como Alejandro Guichot, Rodríguez Marín y Luis Montoto, y, por supuesto, suscriptor de la revista científica y literaria *El Folklore Andaluz*, que se publicó mensualmente durante los años 1883 y 1884. La familia vivió en Mairena, al menos desde la boda de Fernando Coca y González en 1882 hasta 1895, año de su traslado a Carmona. Aquí Fernando Coca llegó a publicar otras obras de carácter localista, como una historia del Colegio de los Salesianos de Carmona, y fundó la revista *Medicina Ibérica*.

Poco se sabe hasta el momento de la infancia y niñez de Don Juan Coca, salvo lo referido a su compromiso con la Iglesia y los Santos Sacramentos. El acto solemne de la celebración de su primera misa lo efectúa en la iglesia parroquial de Mairena el 26 de diciembre de 1909, actuando como padrino el sacerdote Manuel Navarro de Alba, con intervención también de Wenceslao Manuel Trinidad García, cura de San Pedro de Carmona.

Su vida pastoral la realizó en la villa de Lora del Río como sacerdote-coadjutor de la parroquia de Santa María de la Asunción, de la que era párroco en aquellos entonces Don Francisco Arias Rivas, venerable asuncionista, nacido en Cantillana en 1875.

En Lora del Río todavía permanece viva la figura de Don Juan Coca en la memoria de sus habitantes. Es recordado como una persona muy social, en el sentido de haber tenido una férrea voluntad de estar en continuo contacto con el pueblo, no importando su condición social, económica y cultural. Se cuenta que mantenía constantes relaciones con personas adineradas del entorno, donde con su trato afable y de entrega a los demás hacía que naciera la amistad, con ella la bondad, y por último la limosna o el legado, que iba a parar a los más necesitados, a sus protegidos.

Fue fundador, creador y director espiritual de las conocidas Escuelas del Ave María, dedicadas a la escolarización y culturización de las clases más menesterosas siguiendo la pedagogía del Padre Manjón. Dedicó parte de su vida a motivar y promover a personas que, por su baja capacidad económica, no podían permitirse realizar estudios. No fue ajeno tampoco al mundo del trabajo, tan conflictivo en aquella época, y así es cofundador en Lora del Sindicato Agrícola Católico de los años veinte. En 1932 tenía su sede en la calle Juan Quintanilla, 10-12, con una caja rural de socorros mutuos para caso de enfermedad, venta de abonos y maquinarias agrícolas, y cooperativa de consumo y

de casas baratas. También colaboró con la Agrupación Artística Cultural de Lora del Río *Muñoz Seca*, que representaba obras teatrales con fines benéficos.

Fue Don Juan Coca un ferviente devoto de la Virgen María, lo que hizo que nada más llegar a Lora conectara con los loreños por medio de su amor a la Virgen de Setefilla, participando activamente en su Hermandad.

Intervino obstaculizando la quema y saqueo de conventos e iglesias llevados a cabo en Lora el 12 de mayo de 1931. Sabemos que se enfrentó al grupo que intentó quemar la bendita imagen de Nuestra Patrona. Don Juan Coca, cuya fuerte personalidad era patente, dirigiéndose a la partida de iconoclastas, les dijo delante de Ella que antes de quemar a la Virgen tendrían que matarlo a él, ante cuya actitud cedieron y se retiraron sin cumplir sus iniciales propósitos.

Don JuanCoca fue asesinado, junto con el párroco y arcipreste Don Francisco Arias, el 1 de agosto de 1936. Se ignora las circunstancias concretas de la forma en que le dieron muerte, pero se sabe que estando preso recibió toda clase de insultos y vejaciones, ante lo que demostraba mucha resignación, dirigiendo a los demás palabras de consuelo.

Lo ocurrido en la Guerra Civil en relación a Don Juan María Coca es algo que aún no se ha podido explicar, puesto que Don Juan Coca era una persona muy conocida y querida en Lora, asegurándose que las personas que le dieron muerte no eran de Lora, sino venidas de fuera, según rumores, de algún pueblo cercano.

Sus restos mortales descansan en la paz del Señor en el Cementerio de San Sebastián de Lora del Río.

Juan María Coca tiene dedicada una calle en Lora, cuyo rótulo, a petición de Espacio y Tiempo de Lora, será repuesto en breve plazo por la Concejalía de Servicios Generales del Excmo. Ayuntamiento de Lora del Río.
